SEBASTIÁN CORNEJO
Desde Glaciar Unión

Las carpas se levantan sobre un glaciar que avanza 40 metros al año

Dormir cuando nunca anochece: la vida en el campamento chileno más austral del círculo polar antártico

Blanco.

Hasta donde alcanza la vista, el hielo cubre el paisaje. Solo algunas cumbres interrumpen su continuidad. No hay fauna a la vista. Los únicos "pájaros" que cruzan el cielo son dos Twin Otter de la Fuerza Aérea de Chile.

En el interior de la Antártica se encuentra la Estación Polar Científica Conjunta Glaciar Unión. Bajo sus instalaciones no hay tierra firme, sino una masa de hielo azulado de hasta 1.400 metros de espesor, que se extiende por unos 86 kilómetros entre los montes Ellsworth.

Y aunque nada parezca moverse, el glaciar avanza aproximadamente 40 metros al año. Es sobre esa enorme masa en movimiento donde Chile instala, cada verano, su estación científica más austral.

En medio del campamento se levanta un tótem de madera. Sus flechas indican las distancias hacia distintas capitales del mundo. Muchas apuntan hacia el norte. Excepto una. El Polo Sur, a 1.129 kilómetros.

Cerca de 50 científicos, militares y civiles habitan esta temporada la estación. Para salir deben cubrirse con tres capas de ropa, chaquetas térmicas, antiparras y botas aislantes. El viento arrastra nieve a ras de suelo. El sol todavía permanece sobre el horizonte. Pero el reloj marca la medianoche.

Las noches sin oscuridad

Las carpas están ordenadas en hileras, como las casillas de un tablero de ajedrez. El belga Joachim Piret, de 25 años, estudia un doctorado en glaciología en la Vrije Universiteit de Bruselas, integra el equipo de científicos extranjeros que participa en la campaña de Glaciar Unión junto al Instituto Antártico Chileno (INACH). Es su primera vez en la Antártica. "Soy glaciólogo y estoy rodeado de hielo, así que solo puedo estar feliz", comenta.

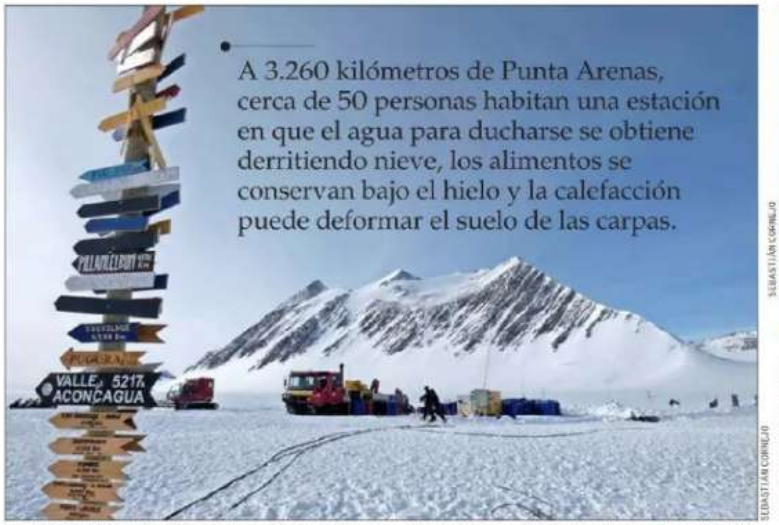
Acostumbrado a acampar en los Alpes, durmió cómodamente, hasta que despertó y se quitó el antifaz. "No podía abrir los ojos. Me asusté un poco porque estaba perdido en ese ambiente tan luminoso", detalla.

El frío tampoco ha sido un problema. Las carpas cuentan con calefacción y luz eléctrica. Mientras afuera el termómetro ronda los 10 grados bajo cero, dentro de la que comparte con otra persona marca entre 2 y 10 grados. "Creo que lo más difícil es cuando necesitas ir al baño durante la 'noche'." Es todo un desafío y creo que vamos a desarrollar algunas habilidades para aguantar más", bromea.

Francisco Fernandoy, investigador de la U. Andrés Bello, quien también participa en la campaña del INACH, llegó por primera vez en 2014. Desde entonces ha aprendido que ciertas comodidades pueden volverse un problema. Por ejemplo, la calefacción. Prefiere no utilizarla porque el calor derrite la nieve bajo sus pies. "La carpa con calefacción empieza a deformarse, empiezan a formarse agujeros".

También recuerda que en su primera visita había pocos baños y era necesario organizar turnos. Entonces tampoco existían duchas. "Era más que nada como lavarse por partes", cuenta.

Esta temporada encontró duchas, aunque todavía no las ha probado. "Yo creo que voy a esperar una semana", dice. Quiere generar menos residuos, porque el agua utilizada debe retirarse. Para obtenerla, primero hay que derretir nieve. Incluso algunos ductos de drenaje se han congelado y han dejado instalaciones fuera de servicio.



SEBASTIÁN CORNEJO

La Estación Polar Científica Conjunta Glaciar Unión comenzó a instalarse en 2013 y fue inaugurada en 2014. Su objetivo es apoyar investigaciones científicas en el interior de la Antártica, con el INACH y las FF.AA.


SEBASTIÁN CORNEJO

Dos cocineros de la Armada preparan tres comidas diarias para toda la dotación. Entre los platos servidos figuran congrio con papas, croquetas de pollo con puré y pizza.


SEBASTIÁN CORNEJO

La vida en la carpa de Joachim significa recibir luz solar constante y estar a 0° con calefacción.

Comida en el polo

Un buque de casco rojo aparece bordado sobre el mandil negro del sargento primero Fabián Antimán Flores. Es el rompehielos "Almirante Viel". Antimán fue su primer jefe de cocina y participó en las navegaciones que lo llevaron desde Talcahuano hasta el glaciar.

Cierra el horno, se sienta y suspira. Lleva siete días sin parar, preparando desayuno, almuerzo y cena. Es su último turno antes de descansar.

"La diferencia es abismante", dice. En el buque tenía aire acondicionado, extracción de aire y horarios establecidos. Aquí dispone de un horno eléctrico y otro a gas, y debe alimentar a la dotación en dos turnos. "Muchas veces anda gente en patrulla, anda gente verificando la pista y hay que guardarle el almuerzo", explica.

El frío, al menos, tiene ventajas. "Si quiero enfriar algo rápido, lo saco afuera a la nieve, lo dejo un rato ahí bien cubierto y tengo helado así en media hora", cuenta. Las provisiones congeladas de años anteriores permanecen bajo la nieve, en una estructura que debe destaparse con maquinaria, palas y picotas.

El congrio servido ese medio día había comenzado a prepararse el día anterior.

Ahora que termina su semana de labores, espera recorrer el campamento, tomar fotografías y hacer videollamadas. "Vamos a tener tiempo para dimensionar en dónde estamos".

Conectados desde el hielo

Pequeñas banderas marcan los caminos por donde circulan las motos de nieve. El ruido de los generadores acompaña las jornadas y cuatro antenas Starlink mantienen el campamento conectado con el resto del mundo pese a que no existe señal de telefonía móvil.

Piret aprovecha esa tecnología para conversar con sus amigos, ver películas e incluso descargar datos de sus experimentos en Bélgica. "No esperaba poder descargar esos datos y puedo hacerlo", cuenta. Asegura que la conexión es mejor que la de la casa donde se alojaba en Punta Arenas.

BAJO CERO

En Glaciar Unión, las temperaturas suelen descender de los -15 °C, mientras que el viento puede llevar la sensación térmica por debajo de los -35 °C.